

Las Gradas de San Felipe

AUTOR/TALLER: Luis Buendía Ruiz

FECHA: ca. 1948

MATERIA: Escayola

TÉCNICA: Modelado

IN. 2006/12/1



En esta maqueta se representa la iglesia del monasterio de San Felipe el Real, prestando especial atención a sus gradas o mentidero en un momento de plena actividad social: sobre la gran lonja se arremolinan personajes de toda condición.

Los mentideros fueron lugares en los que los ciudadanos solían reunirse para intercambiar noticias, opiniones y chismorreos sobre asuntos de toda índole. En Madrid hubo tres especialmente destacados: las Gradas de San Felipe, el de los Cómicos o Representantes y el de las Losas de Palacio; aún habría que añadir un cuarto, la Puerta de Guadalajara, que tras el derribo de esta edificación siguió manteniendo esta denominación, así como un acentuado carácter comercial y de reunión social.

El *mentidero de San Felipe* fue el más importante de los tres. Su gran importancia fue debida a su privilegiada ubicación en la calle Mayor, lugar de paso casi obligado para los madrileños, y muy cerca de la Casa de Postas. Fue también conocido como el mentidero de los soldados, ya que era lugar de reunión habitual de los soldados que querían alistarse para las guerras de Italia y Flandes.

El de *las Losas de Palacio* estuvo situado en la explanada situada frente al Alcázar de los Austrias; allí se acercaba mucha gente para conocer rumores de la Corte, que en su mayoría eran difundidos por los llamados *covachuelistas*, personal administrativo que trabajaba en los sótanos de palacio.

El mentidero de *Representantes o de los Cómicos*, en el actual barrio de las Letras, se encontraba situado en el ensanchamiento de la calle del León, entre la calle Francos y Cantarranas, hoy Cervantes y Lope de Vega. Estuvo relacionado con el mundo de la literatura y el teatro, alcanzó gran fama en el siglo de Oro y estuvo frecuentado sobre todo por artistas y empresarios del mundo teatral (figura 1).

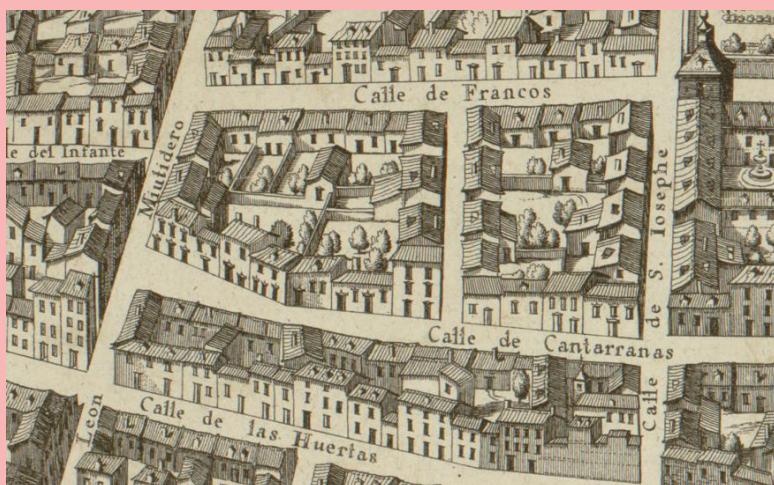


Figura 1

El monasterio de San Felipe fue fundado el 9 de marzo de 1546 por fray Alonso de Madrid, gracias al visto bueno del príncipe Felipe, futuro rey Felipe II. Su construcción, que se prolongó por más de medio siglo, comenzó en 1547.

A finales del 1600, para salvar el desnivel existente entre la calle Mayor y la actual calle de Esparteros, se construyeron dos amplias lonjas. La lateral o lonja grande, que daba a la calle Mayor y la de la calle Esparteros, donde estaba la entrada principal al templo y una puerta de entrada al convento, por lo que también se la denominó *lonja de la portería* del convento. En su unión había una escalinata por la que se accedía a las lonjas. Unas de las pocas imágenes que se conservan con las dos lonjas separadas es la del Plano de Pedro de Texeira (1656) (figura 2).

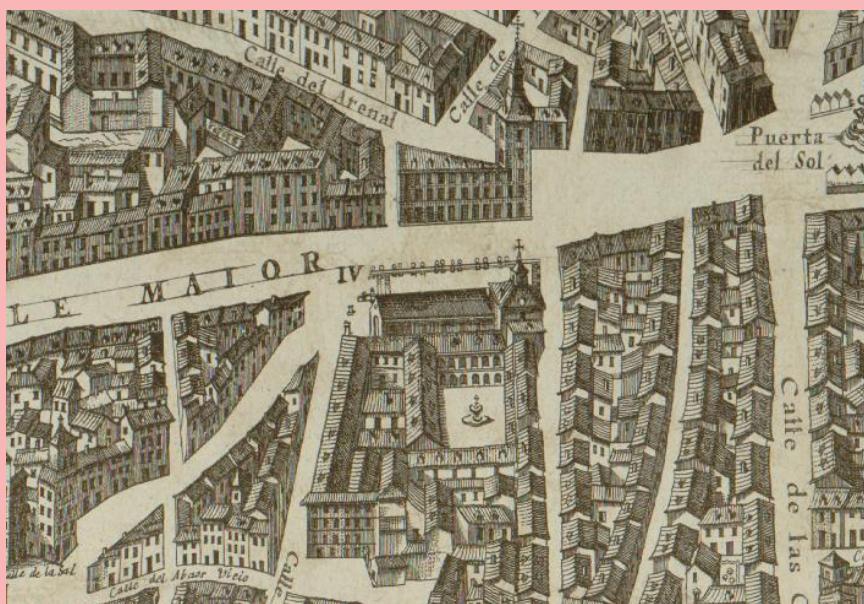


Figura 2

En la portada de la entrada principal al templo, que, como acabamos de señalar, estaba situada en la calle de Esparteros, había una hornacina con una imagen de San Agustín obra del escultor Manuel Pereira. Este mismo escultor también realizó una imagen de San Felipe para una de las tres puertas de la fachada lateral. Unos medallones con los cuatro "Doctores de la Iglesia" y el "Escudo de la Orden" remataban la portada principal.

En la maqueta ambas lonjas se encuentran unidas, mostrando el mismo aspecto que el monasterio presentaba en la litografía de José María Avrial y Flores, en la que probablemente Luis Buendía se basó para realizar la maqueta (figura 3)



Figura 3

Como curiosidad, la maqueta representa el mentidero con el aspecto que tenía en el siglo XVIII a pesar de que las vestimentas de las figuras sean las típicas del siglo XVII, al igual que ocurre en la estampa “Las gradas de San Felipe al atardecer” de Jesús Evaristo Casariego (figura 4).

La unión de ambas lonjas no se llevó a cabo hasta 1734, cuando se encargó a Pedro de Ribera su reforma, cuya licencia solicitó el convento para evitar “las ofensas de Dios y algunos escándalos que... sucedían de noche, por no haver vecinos en el sitio que las dividia”.



Figura 4

Gracias a la declaración de Pedro de Ribera y al plano aceptado por el Ayuntamiento (figura 5) conocemos los pormenores de la reforma realizada. También nos ofrece información sobre el tamaño de las lonjas; sabemos así que la Lonja grande tenía una anchura de veintisiete pies por la zona de la escalera, lo que serían aproximadamente ocho metros.

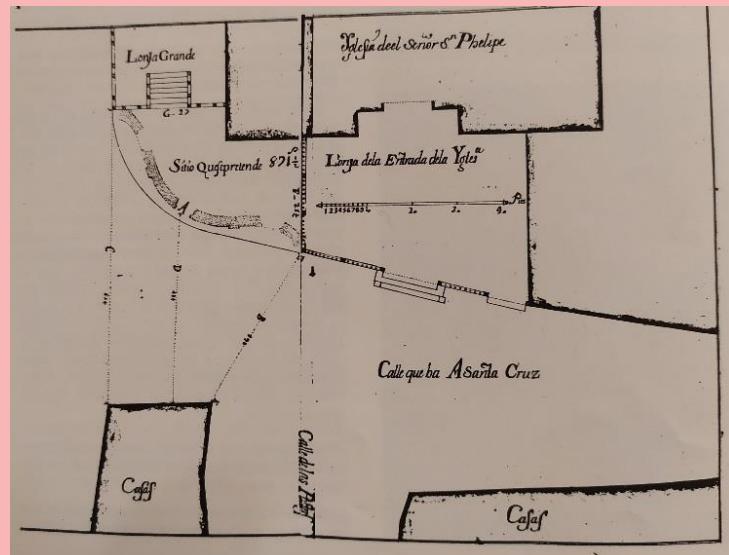


Figura 5

El resultado de esta reforma lo podemos ver con gran claridad en la maqueta de León Gil de Palacio (1830). (Figura 6)

La lonja sufriría una nueva y última remodelación en el año 1760, siendo cortada tanto la lonja como la escalera en la parte que daba a la calle del Correo por servir "de estorbo" al público y al nuevo edificio de la Casa de Correos que se estaba comenzando a construir.

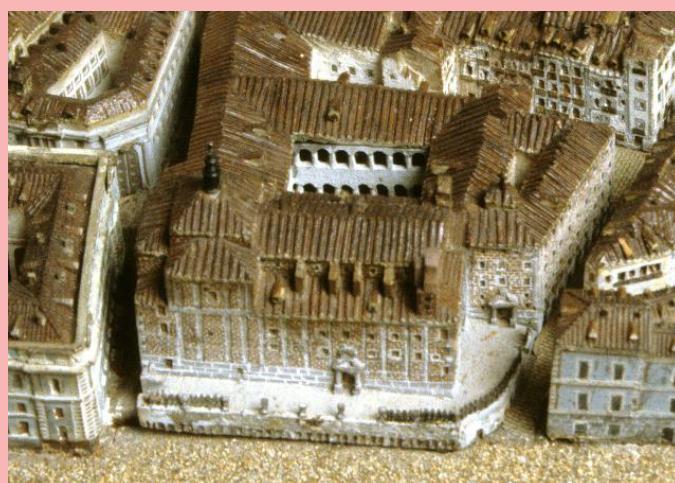


Figura 6

Bajo las lonjas observamos las llamadas *covachuelas*, pequeños comercios donde se vendían productos muy variados; se encontraban cubiertas por unos pequeños tejadillos que las protegían de las inclemencias del tiempo (figura 7)



Figura 7

El alquiler de estas pequeñas tiendas proporcionaba importantes ingresos económicos a la comunidad religiosa, que las alquilaba por «vidas del Monarca»; es decir, a la muerte del rey el contrato finalizaba o debía renovarse.

Tenemos noticias de que en una de estas covachuelas tuvo una tienda Antonio Mancelli, autor del primer plano de Madrid, en la que se vendían mapas, libros, láminas y globos terráqueos. Sabemos que anteriormente tuvo otro puesto en el Alcázar.

En 1665 había dieciocho covachuelas, dieciséis bajo la lonja grande y dos bajo la lonja de la portería convento.

Mesonero Romanos, años después del derribo, nos indica que en su época había treinta y cuatro tiendas y que en su mayoría estaban dedicadas a la venta de juguetes.

Pero el comercio no se limitó a estas covachuelas; durante el siglo XVII en la zona de la Lonja Alta aparecieron adosados a la fachada de la iglesia numerosos puestos de libros, que llegaron a ser más de una decena a finales del siglo XVIII.

En la maqueta podemos observar una serie de toldos adosados a la fachada principal, que podría indicar la presencia de estos pequeños tenderetes (figura 8)



Figura 8

El fin del monasterio llegó con la Desamortización de Mendizábal en el año 1836, siendo sustituido por las actuales Casas de Cordero.

El autor

Luis Buendía Ruiz nació en Madrid en 1895; se formó en el taller del escultor Lorenzo Coullaut Valera y en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid, trabajando durante veinticinco años en el Museo de Reproducciones Artísticas. Su faceta más conocida fue la de creador de figuras de nacimiento. En 1949 ingresó en la Asociación de belenistas de Madrid, siendo nombrado Asesor Artístico en 1950. En el año 1962 se le otorgó la Placa de Mérito al belenismo. La mayor parte de su obra se conserva en la Asociación de belenistas de Madrid y el Museo Nacional de Artes Decorativas.

Luis Buendía fue autor del Belén Municipal del Ayuntamiento de Madrid que durante años se expuso en la Casa de Cisneros y también del que en 1962 le encargó el distrito Centro para ser expuesto en la Plaza Mayor.

Además de la pieza que nos ocupa, el Museo de Historia cuenta con otra maqueta del autor, *El estanque del Buen Retiro durante la representación de la comedia de Calderón «Polifemo y Circe»*.

Según relata el propio autor en una entrevista en la *Revista de las Artes y los Oficios* en el año 1948, la maqueta de las Gradas de San Felipe era el primero de una serie de dioramas sobre el viejo Madrid que tenía planeado llevar a cabo.

Luis Buendía falleció en Madrid en junio del año 1963.

BIBLIOGRAFÍA

ARAUJO COSTA, Luis, *Hombres y cosas de la Puerta del Sol*, Madrid, Editora Nacional, 1952.

El ARQUITECTO D. Ventura Rodríguez (1717-1785): [catálogo de la exposición]. Madrid, Museo Municipal, 1983.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, *Historia de la Puerta del Sol Almarabu*, 1996.

GUILLOT CARRATALÁ, J., «Vidas artesanas; Luis Buendía: Modelista del Museo del Teatro y maquetista del viejo Madrid», *Revista de las Artes y los Oficios*, 52 (1948) pp. 40-42.

LAZCANO GONZÁLEZ, R., «Anotaciones para la historia del convento San Felipe El Real de Madrid», *Archivo Agustiniano*, 103 (2019) , pp. 387-396.

PEÑA MARTÍN, A., «El belén de la Plaza Mayor de Madrid de 1962: una obra olvidada del escultor Luis Buendía Ruiz», *Belén*, 36 (2018), pp. 20-31.

SÁNCHEZ ESPINOSA, G., «Los puestos de libros de las gradas de San Felipe de Madrid en el siglo XVIII. Goya: Revista de arte», 335 (2011), pp. 142-155

VERDÚ, Matilde, *La obra municipal de Pedro de Ribera*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1988.